



FAMILIA CRISTIANA HOY

Permitidme antes desde que tengamos ese rato de diálogo y de poder compartir preocupaciones y experiencias, compartir con vosotros algunas reflexiones a medio camino entre nuestra fe, nuestra reflexión teológica y desde nuestras experiencias de lo que es la vida familiar.

Generalmente, para hablar de la familia a la luz de la fe cristiana, suele haber una doble dirección. Creo que a veces echamos mano de la familia para hablar de Dios y a veces también Dios es el punto de partida para hablar de la familia. Esta es una autopista con doble dirección. Y os puedo decir que mi experiencia de Radio María, cuando intentas, de una manera coloquial, explicar las cosas del catecismo, los misterios que especialmente algunos pues se hacen un poco más abstractos, y te das cuenta de que el oyente, el interlocutor, como no le pongas alguna imagen, enseguida se va a despistar. Necesitamos enseguida el ejemplo concreto. Necesitamos la imagen porque tenemos una cultura que es poco racional, poco abstracta y se distrae, muchas veces me he descubierto a mí mismo en ese intento de hacerte entender. Me he descubierto echando manos de imágenes de la familia que tú crees que son las más adecuadas para referirte a Dios. Con mucha frecuencia me ha ocurrido eso. Además, digamos que me he sorprendido yo de mí mismo, porque no lo había hecho conscientemente. Es curioso, porque creo que no hay otra analogía, no hay otro punto de comparación más propio, más adecuado, para referirnos a Dios que el del misterio de la familia.

Recuerdo, por ejemplo, en una ocasión que me estaba tocando explicar en Radio María el tema del mérito y es un tema que tiene su dificultad de cómo lo explicas, porque el mérito también es gratuito, o sea, es mérito nuestro, pero también el merecer es un don de Dios. ¿Y esto cómo lo explico? Entonces recuerdo que se me ocurrió pues decir, bueno, esto es como cuando de pequeños hemos ido a misa y llegaba el momento de pasar de pasar la colecta y nuestros padres pues nos daban una moneda para que tú la echases en la bolsa. Entonces, a ver, tu padre la podía haber echado directamente, pero quería que la echases tú. ¿Es mérito tuyo echarlo? Claro que sí. Es mérito. También te lo podías meter al bolsillo, ¿verdad? Igual alguno lo ha hecho. Es posible. Pero está claro que es el don del amor del Padre, no solo el hacer, sino el hacer.

Entonces, uno va entendiendo muchas cosas que Dios nos ha permitido hacer a luz de lo que de lo que hemos hecho con nuestros padres. Y como este ejemplo podía poner 18 más que estamos continuamente haciendo referencia a, por ejemplo, lo que es la conciencia, ponernos en presencia de Dios, cómo la conciencia es el lugar del encuentro entre Dios y nosotros, lo que es la paz de la conciencia, lo que es la conciencia como un auténtico lugar en el que hay una llamada de Dios de alarma o de o de confirmación. Y enseguida nos acordamos de cuando hemos ido pequeños y hemos entrado en casa y nuestra madre ha detectado algo raro y nos ha dicho, "¿A ti qué te

pasa?" Porque en su mirada hay algo de captación de nuestra realidad. Es difícil esconderte ante la mirada de tu madre, porque te conoce como si tuviese parido. Claro, pues con Dios pasa lo mismo. Te conoce como si te hubiese creado. Creo que, por lo tanto, tenemos una gran luz en la mediación de la familia como imagen para proteger a Dios.

Ahora me voy a permitir, un poco en esta pequeña charla, introducir el recorrido contrario. Generalmente cuando explicas el catecismo vas en esa dirección, pero hagámoslo también en el sentido inverso, porque daría para mucho. Yo, aunque obviamente no me voy a extender, sí que voy a abrir un poco ese camino como una guía de conocer lo que está llamada a ser la familia partiendo de cómo es Dios, que es la dirección contraria de la autopista. Para eso nos puede servir conocer a Dios desde los atributos de Dios y comprobar cómo esos atributos de Dios se van realizando en la familia. Sabéis que los atributos de Dios son perfecciones que se manifiestan, se identifican con su propia esencia. Dios es infinito, omnipotente, bondadoso, misericordioso, sabio, veraz, justo, bello, simple, inmenso. Todos esos atributos de Dios. Puede ser una buena reflexión, una buena aproximación en la vida de la familia diciendo, "Bueno, si en el fondo la familia es una imagen de la familia divina, de la trinidad, ¿de qué manera estos atributos de Dios se ven reflejados en la vida familiar?". Es una manera también de conocernos, conociendo a partir de Dios.

Entonces, si perder el tiempo, voy a describir algunos. De Dios decimos un primer atributo que es omnipotente, Dios es infinito, omnipotente. A veces nos avergonzamos de este atributo. Por cierto, he visto por ahí más algunas vas a celebrar en algunos sitios, no pongo el nombre, se dice se dice el pecado, pero no el pecador, y algunos sitios a celebrar misa y ves un misal en el que cuando toca la oración colecta de decir, "Dios omnipotente" y ves que el sacerdote, queriendo mejorar el original, ha tachado la palabra omnipotente y ha puesto Dios bondadoso digo, pensaría que quería mejorar el original, pero se equivoca; cuando nos equivocamos, cuando nos avergonzamos de los atributos de Dios que remarcen su infinitud, su omnipotencia; porque a la hora de remarcar los atributos que hablan de la inmanencia de Dios, de su cercanía, de su amor, entonces tienen mucho menos valor. Claro, el valor de que Dios sea el infinitamente cercano es que el que es infinitamente cercano es el omnipotente. Si no, no tenía tanto chiste. Por eso, qué importante es no avergonzarnos de ningún atributo de Dios desde lo que en cada momento cultural es políticamente correcto e incorrecto. Y entender a Dios en su mismidad, en su misterio. Vamos a dejar que su misterio nos ilumine y que Dios lo pueda todo, que Dios tenga una soberanía universal sobre el universo, sobre cielos y tierra, que nada escape a su poder. Eso ilumina mucho lo que es el misterio de la familia.

¿En qué sentido? Dice el salmo: "Espere Israel en el Señor, como un niño en brazos de su madre. La educación de un niño en el seno de la familia pasa por la experiencia de los primeros años de que el niño sienta a sus padres todopoderosos. Pasa por ahí. Y además es curioso que, a diferencia del reino animal, en el que los animales nacen hoy y enseguida se valen por sí solos, en poquito tiempo, Dios ha querido que en nuestro caso concreto es que seamos absolutísimamente dependientes, es una cosa tremenda. Cuando nace un cerbatillo sabe dónde tiene que ir a mamar. Un niño no sabe ni a dónde tiene que ir a mamar. O sea, es que tienes que llevar la mamá a su boca. O sea, el niño es totalmente inútil, a diferencia del reino animal. Con lo cual Dios ha querido

que en su experiencia se viva lo que es la omnipotencia, entre comillas, la infinitud de sus padres. Que ellos lo sean todo para él, que lo sean todo para él como es Dios.

Los adultos solemos tener experiencia de nuestra precariedad. Y si me echan del trabajo, ¿y si no llego a pagar la hipoteca? ¿Y si me pusiese enfermo? ¿Y si no sé qué? Tú tienes una conciencia de tu inseguridad, pero el niño, qué va, el niño se piensa que tú eres Dios. Es curioso eso. Él se siente súper seguro mientras que tú dices, "Y esto y lo otro y lo más allá". Dios ha querido que nosotros lo seamos todo para nuestros hijos, a pesar de ser muy poca cosa. Dios ha querido que seamos fuertes a pesar de ser débiles. Dios ha querido que les demos seguridad a pesar de que colgamos de un hilo.

Recuerdo a un padre, en un retiro de matrimonios, recuerdo haberle escuchado la siguiente experiencia. Dice que andaba con un problema serio en el trabajo, un problema serio de conciencia porque tenía un trabajo que le estaba obligando a hacer cosas en contra de su conciencia cristiana. Y decía él, "¿Y cómo dejo este trabajo tal y como están las cosas? Dejo este trabajo porque me está obligando a ser cómplice del mal. Pero yo después... y claro, él decía que estaba con esa gran preocupación, y el domingo por la tarde estaba jugando en el salón con el niño pequeño, que tenía tres añitos, y dice que el niño él estaba tumbado en la en la boqueta y el niño que tenía así un poco vocaciones de camicace, le gustaba subirse a la mesa desde una silla y desde la mesa desde arriba lanzarse al vacío para que su padre le cogiese; además el niño, como estaba tan seguro de que su padre le iba a coger, le gustaba lanzarse un poco más lejos para que su padre todavía hiciese que un mayor requiebro para cogerle, con un atrevimiento tremendo. Y se nazaba más lejos y el padre hacía una palomita para cogerle. Contaba él que, en un momento determinado, él, en su interior, dijo, "Vamos a ver. Si este chaval se fía de mí de esta manera, que se tira al vacío para yo le coja, yo no me voy a fiar de Dios, yo no me voy a tirar al vacío o me pienso que no me van a ningunas manos": es decir, él comentaba la experiencia de que, verdaderamente, a través de la familia hemos recibido la experiencia de la infinitud del poder de Dios, estar en manos del todopoderoso, y de eso tenemos que aprender mucho.

Luego pasa lo siguiente con el discurrir el tiempo, se aplica aquello cuando el niño va creciendo y va viendo que al principio él piensa, "Mi padre, otro atributo de Dios", es así como os decía, lo de misal, que, tacho un poco los atributos que son un poquito antipáticos, lo de omnipotente, infinito, etcétera, y parece que los atributos que son simpáticos a nuestra cultura son el Dios bondadoso, el Dios misericordioso. La verdad es que son lo mismo. Claro, el problema que tenemos nosotros es que nosotros somos complejos y Dios es sencillo y en Dios justicia y misericordia es lo mismo. Y en Dios infinitud y trascendencia e inmanencia es lo mismo. Pero nosotros recibimos los atributos de Dios y los juzgamos y según las reminiscencias que tengan nosotros. Y es una pobreza por nuestra parte. Pero es importante remarcar los dos atributos, los que remarcen su infinitud y omnipotencia y los que remarcen su bondad y misericordia. Porque es un hecho que Dios nos ha creado, primero no por necesidad, sino quizás por una coherencia con ese principio de que el bien es difusivo por sí mismo. El bien es difusivo. El bien tiende a no encerrarse a sí mismo, sino el bien tiende a extenderse. Parece que Dios nos ha creado sencillamente pues porque es bueno, porque es bondadoso y eso también tiene que estar reflejado en nosotros. Sencillamente uno quiere el bien por el bien y tiende a ser difusivo. Y la familia es precisamente este principio, el principio de que el bien es difusivo y no se queda solamente en mí mismo. Esto supone que el amor incondicional, el que se explica por amor. ¿Y por qué? Pues

por amor. ¿Y para qué? Pues para amar. No, no busques más preguntas, que es que no hay otra razón de ser. O sea, no sospeches de que haya otra razón distinta a ese amor por sí solo y en sí mismo.

La verdad es que el amor incondicional que recibimos de la familia es la experiencia estructurante del ser humano. Sin él, el ser humano no alcanza el equilibrio, ni puede descubrir la vocación a la que ha sido llamado. La mayor sospecha que se puede establecer es la sospecha de que no es verdad que haya cosas que sean solo por amor. Siempre hay razones, esa es la sospecha. Acordaros del libro de Job, cómo comienza. Va el Satán y dice, ¿tú te crees que este, es tan santo y tan bueno, porque es tan santo y tan bueno? Porque tú le has rodeado de bienes materiales. Quítaselos a que te maldice. ¿Te crees tú que la religiosidad es gratuita, que es incondicional? ¿Te piensas tú que es por amor? Por el interés te quiero, Andrés. Esa es la tesis del libro de Job, Y el libro de Job va desarrollando la crisis, la crisis en la que entra Job. Y al final, la conclusión final del libro, ciertamente después de crisis interiores de que Job es supura de al final es que es que el amor es gratuito, Señor. Si tú lo sabes todo, aquí me tienes. O sea, la tesis del libro de Job, en el fondo, la tesis de la Sagrada Escritura, hasta el Apocalipsis, es que el motor del mundo es el amor. La razón de ser de la historia es el amor. Y eso creeros de verdad, con todas las sospechas que tenemos de lo contrario, cuesta.

Dios no me quiere porque sea bueno, ni por un pago de mis méritos. Me quiere por incondicionalmente. Y en eso, por cierto, creo que también en la en la familia hay una experiencia de tal cosa. Recuerdo en la una visita yo siendo párroco de Zumárraga, los domingos solía haber la misa de 12 era misa plurintencional, o sea, que había como para por más de una intención de un difunto. Vino una señora, que había fallecido su hijo y me preguntó si se podría ofrecer la misa esa del domingo, pero exclusivamente por su hijo. Yo le dije, "Mira, es que justamente la del domingo es purintencional, pues para que más personas puedan talarlo". Dice, "De todas maneras, permítame una pregunta". Le dije, "¿Usted cuántos hijos tiene?", me dijo, "Siete". Dije, "¿Y usted por querer mucho a uno deja de querer al otro?", y me dice, "Yo intento que no", y dice, "Es verdad, está muy bien, muy humildemente respondido". Le dije, "Pues es que la grandeza de Dios es que, sin intentarlo, lo consigue. Entonces se lo digo para que se dé cuenta de que la misa va a ser totalmente por su hijo, a pesar de que sea totalmente por el otro. No hay problema". No hay ningún problema, pero es verdad que esa experiencia de totalidad la entenderemos si partimos del misterio de Dios, del cual nosotros somos reflejo. Somos capaces de amar a todos y al mismo a cada uno en particular. Eso solamente Dios lo hace. El poder decir, Dios es nuestro salvador y Dios es mi salvador, se entregó a la cruz por mí. O por todos. Y una cosa no quita la otra, es que es a nosotros nos cuesta entenderlo. Incluso cuando nosotros entendemos que existe la posibilidad de tener un pecado, ya sabe que el peor es el pecado del aborto, pero también existe un pecado que es tener un hijo no deseado o no desear el hijo que se tiene para entendernos, que se suele notar. Cuando alguien no ha cogido gozosamente la maternidad y la paternidad y está llevando a cabo, pues porque yo no quería haber tenido este hijo, eso obviamente se va a notar. Bueno, tal cosa tal cosa solamente puede ser sanada en la medida en que seamos imagen y semejanza de ese amor gratuito.

Por ejemplo, para que entendamos de cómo la auténtica metáfora tiene que ser partiendo de Dios. Claro, cuando partimos de la familia para proyectarlo, Dios siempre

es imperfecto. Nosotros cuando tenemos un hijo, nosotros al hijo no le hemos elegido. A ver, puesto a elegirlo igual lo hubiese elegido diferente. Me explico. A ver, si hubiese podido elegirlo y hubiese elegido este hijo, para empezar ya unos de querido niña en vez de niño. Para empezar. Y luego si ponemos más cosas.

Tú querías un hijo. Vamos a hablar de un de una paternidad deseada. Aunque fuese deseada, hay que reconocer que tú que tú te falta mucho por imitarle a Dios, porque es que Dios le ha querido tal y como es, sabiendo de sabiendo este defecto que a ti te fastidia. Y el otro, o sea, Dios le ha querido tal y como es. O sea, es decir, nuestra la bondad nuestra todavía está lejos de imitar la bondad de Dios. Por eso la familia tiene que ser imagen de esa bondad, primero de su omnipotencia, de su infinitud, de su bondad y de su amor incondicional. El amor no tiene ninguna otra explicación. La historia de la salvación no tiene ninguna otra explicación que el amor en sí mismo.

Bien, aquí hay muchos más atributos, pero voy a terminar con uno más, porque creo que es bueno que tengamos un ratito de charlar. El atributo de la simplicidad de Dios. Dios es simple. Nosotros somos complejos. Qué difícil es reflejar este atributo de Dios, porque cada uno es hijo de su padre y de su madre, y qué distintos somos el marido y la mujer. Yo todavía estoy por conocer un matrimonio que me diga, "Qué iguales son mis hijos". No te dicen lo contrario. Oye, no he conocido nunca un matrimonio que me diga, "Pero qué iguales son mis hijos". O sea, por naturaleza, lo que surge en nosotros es la pluralidad y ser distintos y diferentes, pero la unicidad y la simplicidad es difícil en nosotros. Es difícil. Sin embargo, el ideal del Señor es que todos sean uno. El evangelio no dice, no negamos la bondad que se esconde en la pluralidad, pero vamos a ver, pero es que para eso no hace falta remarcarlo mucho. El Señor no sintió necesidad decir, "Padre, que todos sean plurales y distintos". No, no sintió necesidad decir eso, en la oración de después de la última cena, porque quizás dijo, "No, si eso ya lo son, aunque no lo pide al Padre". A ver, Jesucristo no sintió la necesidad de pedir eso, más bien lo que él pidió es Padre, que todos sean uno, como Tú y yo, Padre, somos uno. Por eso creo que un atributo importante de la familia ha participado del atributo de Dios es la capacidad de unidad interna de la familia, que una familia hable más de nosotros que de yo. Por ejemplo, a mí me suele emocionar mucho cuando estás con una familia y te habla la madre, te habla el padre y están todos juntos y te dice, "Nosotros pensamos que, y te habla como si fuese el portavoz. Eso me parece me parece bellissimo y precioso. Es curioso eso. Incluso en el idioma vasco, no hay costumbre de hablar nunca de mi padre, aunque estés tú solo, no dices mi padre, siempre dices nuestro padre. Aunque estés tú en ese momento, aunque tus hermanos no estén contigo, tú no dices mi padre, no dices nuestro padre. Y es un detalle muy hermoso.

Por lo tanto, creo que una familia está llamada a remarcar, a ser educados en la comunión, que de autonomía ya vamos bien, lo contrario, si es que no hace falta remarcarlo mucho, si es que eso surge, por la propia naturaleza que la cabra tira al monte. En una ocasión le pregunté a los niños, ¿qué diferencia hay entre una cabra?, porque Jesús nos pidió ser pastores, y pastores de ovejas y entre las cabras y las ovejas, y un chaval mío levantó la mano enseguida, la pilló y dijo que las cabras van solas al monte y las ovejas van todas juntas. Dije, "Perfecto". Así lo hemos entendido todos enseguida. Es decir, creo que también tenemos que, frente a una sociedad que subraya los valores son autonomía, autodeterminación, todo es auto, parece que vamos el coche, todo es auto. Y, sin embargo, lo que lo que el Señor quiso remarcar fue precisamente la comunión. Lo que nos configura es la comunión, no la autonomía. La

autonomía también es necesaria, pero que no hace falta ser muy educado para ella. Lo que en lo que es necesario ser remarcado es que somos imágenes de un Dios comunitario y que somos un solo corazón. Ser más educados para la comunión que para la autonomía. Y remarcar en la familia lo que es la heredad común de la familia.

Y además ocurre que en la vida espiritual Dios es simple, Dios es sencillo y según vamos avanzando en la vida espiritual, creo que tenemos la sensación de que cada vez la vida es más sencilla. Cuando estamos lejos de Dios nos parece que todo es complicadísimo, muy complicado. Te vas a acercar a Dios es más sencillo. Realmente cuando, en el decurso de la vida espiritual, primero Dios te llama, y al llamarte te implica, al implicarte te complica, pero finalmente te simplifica, pero lo es cierto es que en el que en el devenir de la vida espiritual cada vez todo es más sencillo, es más simple. Somos imágenes de un Dios que es sencillo, que no es complicado. Los complicados somos nosotros. Nuestra complejidad es fruto muchas veces de nuestro pecado.

Bueno, me quedo en esto, en la importancia de buscar la sencillez, la unidad como ese reflejo del atributo de Dios, que es simple, que es que es sencillo. Y esta especie de pequeña incursión que, de hecho, da margen a que uno también diga, voy a ver los atributos de Dios. Voy a poner un libro de teología en el que se habla de los atributos de Dios y hacer una meditación de cómo se ven reflejados en el seno de la familia y a qué estamos llamados, Siendo imagen de la de la comunión del Dios uno. Si os parece lo dejamos aquí y damos un rato así bueno de preguntas.

No, sin más, yo creo que aparte de haber disfrutado tanto con esta conferencia de D. José Ignacio, si esto se queda tranquilo, entonces sin más, yo creo que animar algunas muchas preguntas queremos hacer.

Sí, buenos días. Muchas gracias por sus palabras. Entonces, nos ha quedado claro y lo hemos oído todos, que muchas veces la familia nos lleva a Dios. Muchos de aquí somos profesores, estamos en centros educativos. ¿Qué ocurre cuando el alumno tiene esa carencia? A lo mejor en la familia tiene una carencia grande y tal vez por eso le cuesta entender que Dios es padre o a lo mejor su padre no cumple esa función. ¿Qué nos recomienda?

La verdad es que ese es un tema muy serio, porque nosotros siempre partimos de a una analogía. Es imposible referirse a Dios sin ningún concepto. Y ese concepto con el que te refieres tiene unos puntos de partida que te van a condicionar en lo en lo que entiendes. Bueno, en primer lugar, lógicamente, por esto hoy he hablado yo de la autopista en doble dirección, es que es muy importante, y hay que entender que cuando somos catequistas y transmitimos, hay que decir que Dios es como nuestro padre, pero principalmente nuestro padre está llamado a ser como Dios. Me explico. O sea, la doble dirección en nuestra catequesis y nuestra predicación es muy importante. Dios es como tu padre, pero tu padre está llamado a ser como Dios. Pero, en segundo lugar, al margen de una respuesta más teórica, más catequítica, lo más importante es lo experiencial. Y uno necesita una experiencia de paternidad como punto de referencia. Y por eso creo que es tan importante la paternidad espiritual. Por ejemplo, yo creo que por eso Juan Pablo II tuvo el impacto que tuvo en ese momento histórico, porque había una gran orfandad moral en ese occidente que se seculariza, hay una gran orfandad moral. Y entonces viene una figura como la de Juan Pablo II, que pasó a ser una referencia de

paternidad moral. Si Dios quiere le veremos prontamente canonizado. Hay figuras que, por la providencia de Dios, pasan a tener una incidencia de paternidad moral, de maternidad moral. No me refiero exclusivamente a la del sacerdocio, la vida religiosa, que obviamente tiene esta llamada. Hay una gran potencialidad en el sacerdocio y en la vida religiosa, de ser sacramento de esa paternidad de Dios, y que para muchas personas puede llegar a ser sanatoria, parte sustitutiva; nunca es de un padre y una madre, pero en gran parte sanadora de una carencia. Pero es que esa paternidad, esa maternidad, estamos llamados a ejercerla entre nosotros. Además, muchas veces esto se oye, y se dice, "Es que este ha sido para mí como un padre". Cuántas veces hemos oído esa expresión. Es que mira, ha sido como una madre para mí. Con lo cual, esto es posible que ciertas heridas de las que seamos testigos en la enseñanza, etcétera, implican de nosotros una vocación educativa en la que nos impliquemos con una autoridad y con una relación de autoridad moral para esa persona, que es un poco de complicarse, para luego simplificarse, pero complicarse.

Cuando habla que hay una carretera de doble comunicación, o sea, uno cuando tiene una experiencia dentro de la vida familiar de finitud patente, transparente y desastrosa, o sea, tu vida, voy corriendo a todos lados y un niño, niño que llora, el otro se pone enfermo, dice, esto es, pierde los nervios, o sea, que la vida real, normalmente y acaba el día y te dice Dios mío. Es posible desde esa experiencia de finitud llegar realmente, o sea, ¿cuál sería el camino?

Vamos a ver, yo creo que en ese caso cuando yo he dicho que hay que ir pasando de los brazos del Padre, los brazos de Dios, o cuando he dicho que tiene que haber una pedagogía de que conviene que yo disminuya para que Dios crezca, esas experiencias de finitud tienen que ser también motivo de catequesis y de comentario con los hijos. Por ejemplo, el valor tan grande de que una madre o un padre pida perdón. Cómo ha sido eso, a ver, que un niño vea que su padre o su madre, a quien él se ha referido como alguien todopoderoso y omnipotente, que llega un momento, yo tengo tres añitos y le veo a mi padre pedir perdón, es muy importante vivir en ese momento, porque en el fondo es empezar a hacerle entender que la autopista tiene dos vías y que él había visto únicamente una dirección, pero le falta por ver la otra. Y verle a su madre, a su padre pedir perdón es abrirle la dimensión del recorrido contrario de la autopista. Con lo cual, Dios permite a veces que nuestros hijos sean testigos de nuestros límites de una manera clara, contundente y escandalosa. Bueno, Dios estará queriendo que ese momento sea una revelación de la otra dimensión de la autopista, y que Dios está llamado a revelarse también, no solo a través de nuestras virtudes, también nuestras limitaciones son un camino desde el que Dios tiene que revelarse.

Hola, José. A ver, ustedes hablan de Dios y de atributos y me ha gustado mucho, la verdad, además ha juntado el amor con omnipotencia, que es una cosa que la unión de la omnipotencia con el amor sale algo como muy fuerte. Y lo digo porque, no con ánimo de polemizar, pero con ánimo de saber, de comprender, porque para mí eso es un misterio, porque si Dios es tan amoroso, tan padre, tan madre, te quiere individualmente con tus miserias, aunque peques, te hago un inciso. El año pasado tuve que hacer un trabajo con don José Manuel, que está sentado a su izquierda. Y lo hice sobre Orígenes. Y me llevé la sorpresa que Orígenes, que es padre de la Iglesia, decía que no existe el infierno. Ya sabemos que existe y que es dogma, pero lo decía, yo creo que era tan amoroso, o sea, esos dos atributos decía "No existen". Y se armó una gorda, por lo que tengo entendido. Entonces, otra incisión. Yo cuando le digo a mi madre, y

hablamos de cosas feas y malas, que a veces hablo con ella, ella me dice siempre, "Hijo mío, Dios es muy misericordioso". Como diciendo, "Lo perdona todo, lo olvida todo". A usted como teólogo, me gustaría preguntarle una pregunta que a mí me inquieta cuando leo el evangelio. Yo creo que sé cuál es la respuesta, pero quiero saber su opinión. ¿Usted cuál cree que es el pecado contra el Espíritu Santo? Ya sé que igual no tiene mucho que ver, pero ese pecado que es condenado con tanta dureza por el Señor, porque a mí yo cuando leo eso es cuando más igual algo de soberbia, no sé.

Muy bien. La verdad es que lo que planteas a mí me parece que es interesante, verdaderamente interesante. Y esa tentación de Orígenes, es una tentación que es latente, que, en el fondo, algunos hacen este silogismo. Dios es infinitamente misericordioso, es amor y es omnipotente. Pues a mí algo no me cuadra, porque viendo el mal del mundo, dice uno, o Dios no puede cambiar el mal del mundo, y entonces no es omnipotente, o Dios no quiere cambiarlo y entonces no es infinitamente bondadoso. Haciendo silogismo. Yo suelo decir, hay una tercera posibilidad, es yo no entiendo nada. ¿Qué es? Nos solemos olvidar de la tercera. ¿Sabes qué es la tercera posibilidad del silogismo? Yo diría lo siguiente. Creo que ha hecho un gran servicio la reflexión. Para empezar, yo no soy teólogo, yo más bien me considero catequeta. Lo digo porque todos lógicamente hemos estudiado teología, los sacerdotes, pero la palabra teólogo se le suele reservar a quien ha hecho del estudio de la teología su especialidad. Yo me imagino que pasaré por ser un obispo más catequeta que teólogo. Pero, en cualquier caso, yo creo que Benedito XVI ha hecho un gran servicio en su reflexión cuando nos ha hecho entender que nosotros tenemos un problema y es que solemos distinguir entre justicia y misericordia, como si fuesen dos cosas distintas. Lutero tiene una imagen de propia de quien cae en este error. Lutero, para explicar la justificación, la explica de la siguiente manera. Dice, "Imagínate un campo en el que hay un montón de estiércol y entonces nieva y todo el campo está perfectamente cubierto de nieve, todo se ve blanco y ahí se ve un montón blanco que nadie diría que debajo hay estiércol". Y dice Lutero, "Esta es la justificación". La justificación consiste en que Dios te tapa y aunque tú por dentro estés cubierto de miseria, Dios te tapa y quedas justificado. Y el concilio de Trento le dice a Lutero, "No, Dios no te justifica en el sentido de que te tapa, sino Dios te justifica en Dios que te hace justo, que te hace santo. O sea, tú no vas al cielo porque Dios te tape la porquería, sino porque te hace santo. Ahora, es muy tentador lo de Lutero, hay que reconocerlo. Es muy tentador porque claro, cuando tenemos la conciencia de mi pecado y que no sé si voy para adelante o para atrás. La verdad es que la teoría de Lutero, esa especie de justificación extrínseca que Dios, como cuando vas barriendo, levantas un momento la alfombra, metes debajo, y tiras para adelante, para que no se vea ya. Pero eso en el fondo, es una justificación intrínseca. Es decir, al cielo solamente se puede ir santo. A ver, ¿uno puede ir al cielo no siendo santo? A ver, eso es tan absurdo como si alguien fuese al cielo, no siendo santo, no sería feliz, sufriría, porque es contradictorio.

Sí, pero entonces está el purgatorio, que puede ser tan amplio y purificativo.

Bien, de acuerdo. Por eso esto explica dos cosas. Primero, explica el misterio del purgatorio, el misterio de la purificación. Que, de alguna manera, yo a veces he puesto el ejemplo de, imagínate un espeliólogo, que entra en una cueva y está mucho tiempo acostumbándose a la luz del candil y entonces él no tiene la capacidad de... si él saliese directamente a la a la a la cueva, vamos, al ojo de la cueva, en vez de disfrutar

esa luz le destrozaría porque no tiene la capacidad de disfrutar esa luz. Tiene que purificarse para llegar a ella.

Entonces, de alguna manera, eso de ir al cielo, al purgatorio y al infierno, que hablaré específicamente del infierno, no es yo te envío a, sino mi estado corresponde a porque a veces nosotros lo de que alguien haya sido condenado y ha sido tal es como si vete al cuarto derecho, vete al cuarto izquierdo, lo entendemos un poco físicamente, como que hay una decisión arbitraria de un juez que decide derecha, izquierda. No, es que mi estado, uno ante Dios sabe perfectamente cuál es su estado. No tiene que ser enviado por nadie. Por eso dice el catecismo que la condenación de un alma se identifica con su autoexclusión. No son dos cosas distintas, es una sola cosa. En el fondo es verdad que teológicamente el evangelio habla del juicio y la sentencia, pero en el fondo no, sino una escenificación del respeto de Dios al ejercicio de tu libertad en la que has quedado autoexcluido.

A ver, entonces viene la pregunta, ¿y Dios no podría hacer algo para que la gente no se autoexcluyese?, vamos con la pregunta. Pero es que ahí llegamos a la siguiente pregunta. ¿Dios puede hacer un círculo cuadrado? A ver, es que un círculo cuadrado no puede ser, porque es contradictorio. No es que Dios no sea omnipotente, es que es contradictorio en círculo cuadrado. Y lo que no puede ser es que alguien ame sin hacerlo libremente. A ver, eso es un círculo cuadrado. Pedirle alguien que ame y que sea porque te lo mando yo. No, perdón. Él tiene que, o sea, tiene que querer amar. Hay, hay una necesidad del ejercicio de la libertad para poder ser amado. Es imposible ir a Dios, ir al cielo sin amar, sin ser santo. Y es imposible. Dios te puede sugerir, te puede seducir, se puede poner de rodillas delante tuyo, sino que de hecho lo hace, pero tú tienes que querer y de alguna manera la posibilidad de que el hombre se cierre a esa llamada al amor existe. Dios podía haber hecho al hombre sin esa posibilidad, ya, pero entonces también pasa lo que hemos dicho antes, no tendríamos la posibilidad de amar libremente.

Y francamente, yo suelo decir una cosa, esto es una tesis mía, y podéis por lo tanto borrarla del mapa. Yo creo que uno de los motivos por los que Dios ha creado el mundo, nos ha creado la humanidad, Él sabe que algunos se van a salvar y otros van a condenar, y a pesar de eso ha creado el mundo. Yo me inclino a pensar que uno de los motivos por los que Dios decidió libremente crear al mundo es porque Él en su omnipotencia y en sus y en su omnisciencia, su sabiduría, sabía que se iban a derivar más bienes de haber creado al hombre libre que males por haberlo creado libre. O sea, Dios sabe que son más los bienes, más la gloria a Dios que se va a dar de haber creado al hombre libre que de no haberlo hecho. Que es cierto que no hubiese habido pecado, pero tampoco hubiese habido santidad.

Y ya, por rematar la cosa, voy a lo último que has dicho. Es que yo creo que en el fondo el pecado contra el Espíritu Santo, ¿qué es? A ver, si es que hemos dado un poco en esto mismo. Si el pecado contra el Espíritu Santo es la cerrazón a la gracia, es la obcecación en el en el no arrepentimiento, en el que Dios quiere perdonarte y tú no quieres ser perdonado. Si es que el pecado contra el Espíritu Santo no es otra cosa, que yo te quiero perdonar y tú no quieres. Por eso dices que el pecado contra el Espíritu Santo no podrá ser perdonado. Claro, porque precisamente consiste en no que eres perdonado. Esa cerrazón última, a la gracia. Bueno, yo creo que es yo daría esta explicación, pero a mí me ayudó mucho leer aquello de Lutero, porque nosotros

decimos nada, que te tape, que te tape, que te ir al cielo para ver o eso no es entender lo que es. Uno no puede estar delante de Dios no siendo santo. Es que es imposible, es que ante Dios solo cabe la santidad y el amor. Lo contrario es pensar como que el juicio es el juicio, la el quiz del juicio delante de Dios está en la arbitrariedad del juez. No, perdón, en el juez no hay ninguna arbitrariedad. Nosotros tenemos un problema, es que aplicamos a Dios la imagen del juicio humano. Y como vemos que el supremo le quita la razón a la primera instancia y luego viene el constitucional, que no te digo ya nada, el constitucional dice que el matrimonio homosexual es compatible con que dice la Constitución que el matrimonio es la unión del hombre y la mujer. Pues si el constitucional dice eso, entonces ya esto de los jueces es la monda. Claro. A ver, purifiquemos todas esas imágenes. Olvidémonos por un momento del Constitucional y del Supremo para aproximarnos a este misterio porque lo deformamos totalmente.

Bueno, José Ignacio, me alegras mucho que haya venido. Este es de mi tierra. A ver si a los navarros nos quitan el San Benito de Robasetas. Que nosotros también traemos cosas buenas yo corroboro que es un buen pastor. Bueno, quiero decirle que ya conoce mi experiencia, conoce bien un poco mi camino; por el tema de que nos ha reunido aquí, yo quería decirles, sobre todo de cara a la eucaristía y a la interpretación de la Biblia, que creo que nos falta un poco en las familias para poder darle un sentido global, porque al final cuando uno tenía una transformación, si no le da vida a ese evangelio, no lo acogemos, porque necesitamos que sea una palabra viva, no una teoría. Porque el mundo ya nos da muchas teorías, unas falsas y otras más o menos creíbles. Entonces, de cara, por ejemplo, a la parábola del buen pastor, que muchas veces hemos oído decir en algunas homilías, mira, qué clase de Dios este que deja 99 y se va a por esa que está atada, en realidad, que es que no puede venir al pastor, y que nosotros, las familias también sepamos trascender a que sepamos buscar a ese pastor. Yo un poco me pasó con usted eso. Reconocer un buen pastor y saber, bueno, la verdad que no le tengo mucho en casa porque están todos rayándose en casa y me dije, verdaderamente yo soy el que tengo que ir. Y, además, como testimonio puedo decir que a mí una de las típicas que le hacía yo a usted era que qué difícil esto de ser hijo de familia numerosa, pero también me contestó su hermano diciendo, "¿Qué difícil es ser padre de una familia numerosa?" Entonces yo creo que nos tiene que enseñar un poco a eso, a poder trascender y a poder darle un sentido de vida en las familias y que sea aplicable.

Sí, yo te diría una cosa. A ver, yo siempre he pensado que en la Iglesia hay suficientes testimonios para que quien busque a Dios sinceramente se pueda servir de ellos como un instrumento para acercarse a Dios, y en la Iglesia siempre encontraremos suficiente miseria y pecado para que el que quiera escaquearse y justificarse a ver si es que la clave está en qué buscas. La clave está en una búsqueda sincera. Eso es así. No niego que también puede haber testimonios y escándalos que hayan podido hacer daño a personas que tuviesen un buen deseo. Pero en principio creo que es muy clave el deseo de búsqueda que te tiene que llevar a trascender el instrumento. A ver, el instrumento Dios te lo pone y creo que los que somos instrumentos de Dios acabamos de recibir una lección de aurora boreal por parte de Benedicto XVI de lo que es el instrumento de Dios. El que uno esté dispuesto a estar en primera línea cuando tiene que estar y desgastarse tal, y esté absolutamente dispuesto a quitarse del medio cuando entiende que la Iglesia va a recibir más bien por quitarse del medio. Eso creo que es la actitud que nos ha enseñado Benedicto XVI. Y por parte de quien busca un instrumento de Dios, es muy importante que el instrumento lo reciba siempre como una

mediación y que no se quede en él. Que dice el proverbio chino ese que cuando el dedo apunta al cielo, el necio se queda mirando al dedo. Eso es muy importante.

Luego yo creo que tiene que haber una lección tanto por parte del que es instrumento ante otro, porque, por ejemplo, también muchos de vosotros sois profesores, estáis llamados a tener una especie de paternidad espiritual hacia alumnos que les falta esa referencia. Pero es tan importante el saber tener esa paternidad y no poseer, no ser posesivo, no pretender, no tener un amor propio, no pretender que yo soy instrumento de Dios para una persona y luego como si esta me debiese algo a mí. Esas cosas las solemos mezclar un poquito. O sea, creo que ser instrumento tenemos que saberlo ser por un lado y por otro. ¿Sabes cómo recurro al instrumento y también con qué actitud soy instrumento para los demás?

La última pregunta. Vale. Es que en teoría se va un poco en esa línea de la familia y la Iglesia, la Iglesia como familia, si puede hablarnos un poco de este tema.

La verdad es que esto de la Iglesia como familia es un tema muy importante el que planteas, porque creo que uno de los grandes problemas que hoy en día, uno de los motivos..., yo por ejemplo he venido impresionado de Río de Janeiro de la proliferación de las sectas en Sudamérica. Madre mía, se me ha quedado impresionado. En el barrio en que estábamos alojados en Sao Paulo en la primera semana decía el párroco "Oye, pero si yo veía una otra y otra y otra y tal, había más sectas que bares, que parece una broma, ¿verdad? Pues había 75 sectas en ese barril. Madre mía. Entonces, te quedabas impresionado.

¿Y por qué cuento esto para responder a tu pregunta? Pues lo uno, porque me parece que en la Iglesia Católica algo que es muy importante es vivir la experiencia que un creyente tenga una experiencia de familia, porque creo que la gente que busca equivocadamente las sectas, en el fondo lo que está buscando es afectivamente una acogida, lo que está buscando es una familia de referencia. A veces nosotros somos muy fríos en la en la manera de vivir. Tengo un hermano sacerdote que fue el director de Radio María, ahora está de párroco en San Sebastián y hace poco me contó la siguiente anécdota. Dice que viene una pareja al hispano americanos a casarse y que les está haciendo el expediente matrimonial y les tantea un poquito, a ver un poco ante quién está, y observa que sí que parece que tienen conceptos de fe y esto y lo otro y tal, sois creyentes y tal, y soléis rezar. Sí, solemos rezar, solemos ir a la liturgia y entonces dice, no se había visto nunca, ¿sabéis ir algún otro lugar o así? Se quedan un poco cortados. Y le confiesan, es que sabe lo que pasa, que vamos a la iglesia evangélica. Pero nosotros somos católicos totalmente. Católicos totalmente. Lo que pasa es que vivimos aquí y un día venimos a la parroquia y no sé, nos sentamos ahí, nadie nos saludó. Luego fuimos a la catedral, nos sentamos allí en un asiento y tampoco hablamos con nadie, y luego fuimos a la iglesia de los evangélicos y vino uno, nos invitó, y ahí tal.

Ojo con eso que es muy indicativo: Uno de los problemas principales es que, a veces, para presentar el rostro de Dios, lo primero es la acogida. Es que la gente tiene que tener una experiencia de que la iglesia es una familia. Entonces, el hecho de que dentro de la Iglesia primero haya pequeñas comunidades con carismas distintos, esto ya es una forma de vivir una experiencia de familia dentro de la iglesia con comunidades y con carismas, pero además de eso, también creo que una propia parroquia debería de

cuidar la experiencia de familia porque uno va allí y se encuentra en las oficinas con un letrado que dice bautizos tres días al año y luego no sé qué, Pero hombre, pero una imagen que estás dando tú..., a ver, que es un desastre. A veces, yo creo que la iglesia es un milagro. La iglesia es un milagro porque esto funciona por el Espíritu Santo. Entonces, que esto es importante, hay que subrayarlo. O sea, es decir, nosotros estamos llamados a ser un reflejo de la familia que es Dios. Y la Iglesia tiene que tener un rostro de familia, un rostro de que te acoge. Y la evangelización comienza por ahí. A ver, la nueva evangelización y nos ponemos a pensar cosas raras. Mira, lo primero de nueva evangelización es acoger a la gente que se sienta en familia. O sea, la Iglesia es una familia, y la familia es una iglesia doméstica, y ese aspecto es muy importante.

Buenos días. Quería contarle muchas cosas, pero solo pregunta, ¿qué le puedo decir a las familias de mi colegio, a las que tengo tutoría, cómo les puedo transmitir, o qué les diría usted para que vean que lo más importante es ir al cielo, papá, mamá, todos los miembros de la familia y lo chulo y lo guay que es en una familia.

A ver qué digo yo. Yo creo que los padres son conscientes de que lo verdaderamente importante es que su hijo, bueno, no digo que sean plenamente conscientes, sino que no es muy difícil hacerles entender que lo verdaderamente importante es que su hijo sea santo y no que sea un triunfador. En el fondo en esta sociedad es bastante fácil ser un triunfador y ser un desgraciado. Eso yo creo que es que tenemos tantos casos. y creo que es un error muy grande el pretender hacer a los hijos a nuestra imagen. Si me permites, una imagen que sí te sirve, yo le suelo decir mucho que nosotros tenemos que ser descubridores de la vocación que Dios ha puesto para nuestros hijos, no inventores de ella. Dios tiene una vocación para nuestros hijos. Yo tengo que ayudarle a descubrirla, no inventarla. La diferencia entre inventor y descubridor es obvia. La circulación de la sangre no se inventó, se descubrió. Pues eso es que ya existía antes de que llegaste tú. Entonces la vocación de un hijo existe antes de que llegues tú.

Pero yo insistiría a mis padres in este concepto, mira, Dios tiene un plan de santidad y de felicidad para tu hijo y con lo cual, en el fondo, la auténtica educación es la que ayuda a dar a luz eso, no a inventar tú si tu hijo fuese lo que tú has soñado que sea, sería un desgraciado. Porque tú has soñado que tiene que ser hijo, ya no tiene que ser no sé qué, tiene que ser no sé cuánto. Si eso no asegura para nada la felicidad. Por otra parte, creo que también es importante conceptualmente entender que santidad y felicidad son sinónimos. Porque hemos hecho como una dicotomía entre una cosa y otra, no, no, perdón. Santidad y felicidad es que van en el mismo lote; no se puede ser feliz sin ser santo. Lo digo porque un padre suele querer es que su hijo sea feliz. Lo que hay que convencerles es que solamente hay un medio, y es que es que sea santo.

Y termino contando una anécdota a este respecto que fui testigo: acompañé a una familia cuando su hija entraba Carmelita Descalza, que es un momento impresionante porque ahí se abre la puerta y la hija va a entrar. En ese momento los padres lloran. Y entonces la chavala le dio un beso a su madre y su madre le dijo, "Hija, que Dios te haga muy feliz". Y luego le dio un beso al padre y el padre le dijo, "Hija, que le hagas muy feliz a Jesús". Y me pareció impresionante. Me pareció impresionante, porque en el fondo la felicidad humana pues se identifica con dar gloria a Dios. Otras veces pensamos que yo puedo ser feliz sin ser santo y eso no existe tal posibilidad. No es una sola cosa, pero, en fin. Seguro que el Señor te inspirará a ti.